



La polarización política y la apatía ciudadana dificultan solucionar la grave contaminación. Se requiere una estrategia política.

ANDRÉS CLARIOND RANGEL
anclaran@hotmail.com



Dividendo ambiental

Los creadores del escudo de Nuevo León lo supieron mucho antes de que la contaminación fuera un problema en Monterrey. De un lado dibujaron una pradera verde con el Cerro de la Silla de fondo y del otro las chimeneas humeantes de la Fundidora. Fuerzas antagónicas de las que no queda mucho. Las praderas se hicieron calles, las chimeneas museo.

Hoy que la polución está literal y metafóricamente por los aires, hasta el “Corrido de Monterrey” tendría que ser actualizado. Desde el Cerro de la Silla ya no se divisa nada y en los valles de pavimento de esta urbe se mueren los mezcuitales. El nuevo orgullo regiomontano está en figurar entre las ciudades más contaminadas del mundo.

Basta con que un día todos los regios preparen el carbón y ponen a temblar a la India. O al menos eso dice el secretario de Medio Ambiente, Alfonso Martínez. Un ecologista engullido por el sistema que un día culpa a las carnes asadas y al día siguiente afirma que el aire está más limpio que nunca. Su síndrome de persona-

lidades múltiples le pegó a la asistencia a la marcha del pasado domingo en la Macroplaza. Una movilización ciudadana convocada por organizaciones civiles en contra de la Refinería de Cadereyta que cuando mucho juntó a 2 mil personas. Además de los desfiguros del secretario Martínez, las causas de la apatía ciudadana pudieran ser varias.

Una es que la gente no ve consecuencias directas de la contaminación. No salimos a la calle y caemos muertos como pajaritos. Hay problemas, como la inseguridad, que impactan más porque la posibilidad de ser víctimas está latente en cada segundo. Dicen que el aire que respiramos es tóxico, pero así llevamos años y no vemos que pase nada. Quizá se trate sólo de una negación ante una situación que nos rebasa.

Otra razón es la polarización. La gente que apoya a la 4T piensa que intereses oscuros de la derecha intentan destruir a Pemex. Entre los críticos tampoco falta quien arguye, con cierta razón, que el reclamo esté enfocado en la petrolera estatal y no en las empre-

sas privadas. “¡Vayan a hacer su plantón afuera de Cemex y Nemark!”.

Antes de que se guardara la última cartulina de la protesta del domingo, el gobernador Samuel García emitió una carta autopromocional en donde llama a Nuevo León “La tierra de Tesla”. Comunicado que obviamente le prepararon porque él sólo piensa en la campaña de Marianis Perón. En el escrito, concluye que la única solución a la mala calidad del aire es reubicar la Refinería.

¿En qué cabeza cabe que en tiempos de AMLO se pueda reubicar una planta petrolera? Con lo mal hechos que son los cuatroteros peligro y conectan las chimeneas al drenaje y terminamos sumidos en más estiércol. Los esfuerzos tienen que encaminarse a que la Refinería invierta en filtros y procesos para contaminar lo menos posible. Una labor complicada con un Presidente que se excita con sólo pensar en un aumento en la producción petrolera y sueña con baños en combustóleo.

Andrés Manuel no es un hombre institucional, nada va a conseguir Samuel



con darle más atribuciones al estado para regular las fábricas. Tampoco sirve que sus subalternos presionen a un gerente de Pemex que los deja plantados o hagan denuncias mediáticas. Este asunto amerita una estrategia política, no legal. Habría que emular lo que hicieron los empresarios cuando la violencia en el estado estaba desbocada. Samuel tendría que ir con ellos a negociar con el Presidente y con su candidata Sheinbaum.

Se podría plantear un fondo tripartita compuesto por el impuesto verde de Nuevo León, una aportación del gobierno federal más aportaciones de las empresas grandes del estado. De ahí saldría el costo de la tecnología necesaria para que Pemex ensucie el aire lo menos posible. ¿Le entrarían los empresarios? ¿Y la silenciosa Caintra, a la que al parecer un mate muy caliente le quemó la lengua?

No hay fábrica que no contamine, lo importante es no escatimar en ocasionar el mínimo impacto ambiental. Ése es el mejor dividendo.

• ¡A VOTAR!

Muchos contamos los segundos para ir a votar por Xóchitl y así beneficiar a esos ciudadanos tan bien escogidos para los escaños de representación proporcional. Activistas sociales desinteresados como Alito Moreno, lumbreras nivel Premio Nobel como Markito Cortés, jóvenes inspiradores como Manlio Fabio y familias altruistas como los Moreira.